

CÓMO HACER entrevistas

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL Y DEPORTES

Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial
Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado (INTEF)
Recursos Educativos Digitales



La **Aventura de Aprender** es un espacio de encuentro e intercambio en torno a los aprendizajes para descubrir **qué prácticas, atmósferas, espacios y agentes hacen funcionar las comunidades;** sus porqués y sus cómo o en otras palabras, sus anhelos y protocolos.

Este proyecto parte de unos presupuestos mínimos y fáciles de formular. El primero tiene que ver con la convicción de que **el conocimiento es una empresa colaborativa, colectiva, social y abierta.** El segundo abraza la idea de que **hay mucho conocimiento que no surge intramuros de la academia** o de cualquiera de las instituciones canónicas especializadas en su producción y difusión. Y por último, el tercero milita a favor de que **el conocimiento es una actividad más de hacer que de pensar** y menos argumentativa que experimental.

Estas guías didácticas tienen por objetivo **favorecer la puesta en marcha de proyectos colaborativos que conecten la actividad de las aulas con lo que ocurre fuera del recinto escolar.**

Sin aventura no hay aprendizaje, ya que las tareas de aprender y producir son cada vez más inseparables de las prácticas asociadas al compartir, colaborar y cooperar.

<http://laaventuradeaprender.intef.es>

Proyecto concebido y coordinado por

Antonio Lafuente

para INTEF

<https://intef.es>

NIPO (formato html) 164-24-001-7

NIPO (formato PDF) 164-24-002-2

NIPO (formato web) 164-24-010-3

DOI (formato web) 10.4438/LADA_164240103

DOI (formato PDF) 10.4438/LADA038_2024

Por David Beorlegui para INTEF.

Obra publicada con licencia de Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0



Licencia Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Derechos de uso

El texto de esta guía ha sido creado expresamente para este artículo.

Para cualquier asunto relacionado con esta publicación contactar con:
Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado
C/Torrelaguna, 58. 28027 Madrid.
Tfno.: 91-377 83 00. Fax: 91-368 07 09
Correo electrónico: lada@educacion.gob.es

ÍNDICE

Introducción	4
Materiales	6
Pasos	8
Consejos	23
Recursos	24

QUIÉN HACE ESTA GUÍA



David Beorlegui es doctor en Historia Contemporánea por la universidad del País Vasco (UPV-EHU) y trabaja actualmente para la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Desde 2012 es miembro del grupo de investigación “Experiencia moderna” en la misma universidad, formando también parte del Archivo de la Memoria del País Vasco (AHOA) dedicado a la preservación del patrimonio inmaterial y la colección de entrevistas de historia oral. También forma parte del grupo interuniversitario “Género, compromiso y transgresión en espacios transnacionales e internacionales”. Ha publicado tres libros y una decena de artículos en revistas académicas nacionales e internacionales. Ha realizado estancias de investigación en California *State University* (CSUMB, EEUU) y la Universidad de Utrecht. Ha sido invitado en distintas universidades para impartir seminarios y cursos de historia oral. Sus líneas de investigación incluyen distintos aspectos relacionados con colectivos subalternos, movimientos sociales, género y emociones en el pasado reciente. Desde 2012 forma parte del Consejo Ejecutivo de la *International Oral History Association* (IOHA), en la que ocupa actualmente el cargo de presidente (<https://www.ioha.org/es/>) y es coeditor de la revista *Words and Silences*/Palabras y Silencios. (<https://www.ioha.org/es/revista/>)

INTRO DUCCIÓN

Según expresa la *Oral History Association*, la historia oral es “un campo de estudio y un método de recogida, preservación e interpretación de las voces y las memorias de gentes, comunidades y participantes en acontecimientos pasados”¹. El diccionario *Merriam Webster* refiere a “una grabación que contiene información sobre el pasado obtenida de entrevistas en profundidad relativas a experiencias personales, recuerdos y reflexiones”, e incluye una segunda acepción que incluye el “estudio de esa información” y “el trabajo escrito basado en historia oral”. El diccionario *Cambridge* opta por una definición más escueta que refiere a la “información sobre un acontecimiento



histórico o un período que te es narrado por gente que lo experimentó”. En una última acepción más orientada al ámbito de la docencia, el portal Educabolivia refiere a “la forma de hacer historia que recurre a la memoria y a la experiencia para acercarse a la vida cotidiana y a las formas de

vida no registradas por las fuentes tradicionales” y destaca que “los recuerdos nos enseñan cómo diversas gentes pensaron, vieron y construyeron su mundo y cómo expresaron su entendimiento de la realidad”.

En la actualidad, la historia oral es un **campo de estudios interdisciplinar** centrado en la creación, el análisis y la preservación de testimonios por medio de la realización de entrevistas. La **metodología** que se desarrolla en este campo es eminentemente **cualitativa** y encuentra su fundamento en la inserción de las experiencias particulares en un contexto social e histórico más amplio. Al depender de la memoria, las fuentes construidas durante la investigación están mediadas por contextos históricos y personales que son cambiantes. Ello implica que las inexactitudes e imprecisiones en el recuerdo también forman parte de sus intereses, al informar sobre cómo afectó el pasado a las gentes que lo habitaron en un momento determinado. La memoria individual y colectiva proporciona a las comunidades un sentimiento de identidad, arraigo y continuidad en el tiempo. Forma parte de uno de los **patrimonios inmateriales** más frágiles y efímeros que existen, el cual es preciso rescatar, preservar y divulgar.

El objetivo de una entrevista de historia oral no es sólo la recogida de memorias, sino que implica **grabar, codificar, archivar, catalogar y hacer accesibles** las entrevistas al público, de acuerdo con unas pautas consensuadas por la comunidad de practicantes de historia oral. Como plantea el reconocido especialista Don Ritchie, es preciso

destacar que las entrevistas no son sino parte de un proceso más amplio que comienza al investigar un tema y termina cuando la entrevista completa es codificada y depositada en un archivo para garantizar su accesibilidad a terceros (Ritchie, 2003). Los receptores potenciales de esas entrevistas pueden ser personas de la comunidad interesadas en el pasado reciente, activistas que se preocupan por la memoria de un determinado colectivo, investigadores e investigadoras, especialistas, artistas, estudiantes o la ciudadanía en su conjunto.

La historia oral es un movimiento social que trae consigo una comprensión “desde abajo” de los procesos históricos, que pone en el centro de los relatos las acciones, expectativas y frustraciones de “la gente corriente” y los actores históricos concretos, apostando decididamente por una historia crítica, inclusiva y democrática. Su práctica ha estado desde los inicios comprometida con una voluntad de contar con las voces de la gente “sin historia”, con la defensa de que las experiencias de la gente común son relevantes y hacen verdaderamente comprensibles la historia, la sociedad y la cultura de una región o lugar concretos. Al mismo tiempo que dota de una mayor riqueza y profundidad a nuestra comprensión de realidades pasadas, la práctica de la historia oral incide directamente sobre el presente, ofreciendo una herramienta muy poderosa para trabajar realidades como el racismo, la discriminación, las problemáticas socio-ambientales, o la soledad y el olvido de las personas mayores, entre otras cuestiones. También es una gran herramienta para trabajar cuestiones relacionadas con la memoria democrática, la cultura de la paz, la no violencia y la defensa de los derechos humanos.



El propósito inicial de la historia oral ha sido de conocer cómo vivía la gente en el pasado y entender cómo se recuerdan a sí mismos y al mundo que les rodea. Algunas de sus principales preocupaciones tienen que ver con el estudio de las relaciones que existen entre la memoria individual

y distintas formas de rememoración colectiva, con las formas de transmisión de la experiencia pasada, o con el impacto que han tenido acontecimientos o problemáticas concretas en sectores de población o en colectivos discriminados, marginalizados o subalternos. Actualmente se presta mucha atención a las cuestiones relacionadas con la subjetividad, con el modo en que las personas se perciben a sí mismas y al mundo que les rodea en relación a experiencias pasadas que consideran significativas. Otros trabajos recientes también insisten en estudiar la dimensión intersubjetiva de las entrevistas; esto es, las relaciones que se establecen entre entrevistador o entrevistadora y entrevistado en el proceso de creación de testimonios. El hecho de que esos testimonios –denominados fuentes orales– sean creados mediante procesos colaborativos e intensas relaciones interpersonales e intergeneracionales, además, se antoja particularmente adecuado para fomentar una verdadera ecología de saberes, que desemboque en una construcción dialógica y participativa del conocimiento.



Este libro pretende servir de primer impulso para la práctica de la historia oral, reconociendo y celebrando la multitud de enfoques y de escuelas que han contribuido a un desarrollo espectacular en las últimas décadas. No se trata, por tanto, de una receta acabada, sino de un punto de partida sobre el que ir añadiendo nuevos ingredientes y formas creativas. El origen de los planteamientos aquí vertidos no es otro que el de la experiencia de quien lo escribe, tras más de cien entrevistas realizadas en varios proyectos y el establecimiento de fértiles diálogos con especialistas de distintos países. Espero que las siguientes pautas y reflexiones puedan ser de utilidad para cualquier persona interesada en la realización de entrevistas y archivos de historia oral, y que los planteamientos aquí reunidos puedan contribuir a acometer con éxito el desarrollo de diversos proyectos colaborativos interesados por la memoria el pasado reciente.

MATERIALES

MATERIALES INDISPENSABLES

✓ Empatía.

La entrevista de historia oral es un proceso colaborativo y recíproco por medio del cual se comparten conocimientos y cosmovisiones de una persona a otra. Implica una apertura “al otro” y una capacidad de ver qué es importante para esa persona, o cómo se siente al recordar determinados acontecimientos. La empatía permite el desarrollo de relaciones interpersonales y es un

requisito previo para la realización de entrevistas, dado que estas comportan frecuentemente una intrusión en la esfera íntima de la persona. También posibilita que desentrañemos el significado de los silencios, las miradas cómplices, las risas o los gestos de aprobación o desaprobación que se producen en el transcurso de la entrevista.

✓ Escucha activa

La escucha es fundamental para la vida diaria, y también para realizar entrevistas, porque nos permite no sólo obtener información, sino también comprender y aprender con el otro. La escucha activa es un esfuerzo consciente por escuchar a las personas, no sólo en lo que dicen, sino también en lo que quieren decir y el modo en que respondemos a ello, confirmando que hemos entendido el significado de lo que se expresa evitando en todo momento juicios valorativos o confronta-

ciones con la persona que queremos entrevistar. La escucha activa requiere prestar total atención a la persona que narra, evitando toda distracción para centrarnos en el uso del lenguaje verbal y no verbal, los cambios de tono que se producen durante la entrevista, y cualquier otro aspecto que forme parte de ese evento comunicativo. Como toda técnica, necesita de buena disposición, tiempo y paciencia para ser perfeccionada.

✓ Ética

Las personas y las relaciones humanas se sitúan en el centro de la práctica de la historia oral. Hay que tratar de minimizar el componente intrusivo y extractivo inherente a la realización de entrevistas, preocupándonos por garantizar la integridad psíquica y moral de las personas que entrevistamos, por establecer relaciones horizontales, no jerárquicas, honestas y de confianza entre ambas partes, y por retornar posteriormente los resultados de la investigación a todas aquellas personas que nos han ayudado a que sea posible.

HERRAMIENTAS

✓ Cuaderno y bolígrafo

Permite que la persona que entrevista tome notas de todo aquello que le parezca significativo en el transcurso de la entrevista, incluyendo la fecha, el lugar y las circunstancias en las que se ha producido el encuentro, las preguntas que estructuran la conversación, los cambios a realizar o nuevas preguntas que surgen durante la entrevista, las reacciones de la persona entrevistada, las personas que se hayan presentes, los objetos

que aluden a la historia que estamos construyendo, las personas que se hayan presentes, o cualquier otro aspecto que consideremos significativo. También facilita a la persona entrevistada el apuntar fechas o nombres de lugares y de personas que surgen durante el relato, lo que nos facilitará la preparación de la transcripción.

✓ Grabadora y cámara de fotos-vídeo.

Existen distintos dispositivos que se pueden utilizar para obtener grabaciones de calidad con el permiso de las personas entrevistadas. No esperes al último momento y familiarízate con el manejo del dispositivo y sus distintas funciones. Utiliza siempre el formato que asegure una mayor

calidad y asegúrate de que hay memoria disponible y de que las baterías están cargadas. También conviene realizar una grabación de prueba en el lugar en el que vamos a realizar la entrevista, para asegurarnos de que el volumen y la nitidez del audio son los adecuados.

✓ Dispositivo y almacenamiento de datos

Es crucial contar con un dispositivo que nos permita almacenar la información que vamos obteniendo en el transcurso de nuestras investigaciones y proyectos. Con el fin de evitar la pérdida del material, también realizaremos copias de se-

guridad en otros dispositivos y servicios de alojamiento de archivos. La pérdida de datos no es infrecuente e implica echar a perder una buena parte de nuestro trabajo, por lo que debe evitarse a toda costa.



PASOS

Es muy importante tener en cuenta que las entrevistas de historia oral forman parte de un proceso más amplio con el que conviene familiarizarse, antes de lanzarnos a recoger historias con la grabadora. Podemos establecer una secuencia que se inicia cuando decidimos investigar un tema determinado y culmina cuando la entrevista completa es codificada y depositada en un archivo, permitiendo garantizar su preservación y accesibilidad a terceros. Conviene tener presentes las fases de las que consta un proyecto de historia oral y sus principales características y momentos críticos. Utilizando como principal referencia la entrevista, vamos a dividir el proceso en antes, durante y después de la realización de la misma.





ANTES DE REALIZAR LA ENTREVISTA.

Comenzamos por definir las metas del proyecto, la hipótesis de trabajo y sus principales objetivos: ¿A quién queremos entrevistar? ¿Por qué queremos entrevistarle? ¿Qué queremos aportar al tema que investigamos, a los archivos, colectivos o instituciones con las que colaboramos, a las personas que entrevistamos y las comunidades de las que forman parte? Para ello, realizaremos un trabajo previo basado en leer todo lo posible sobre el tema que queremos trabajar, tratando de consultar la mayor cantidad de información disponible e incluyendo material gráfico que represente el área en la que realizamos el estudio. Se trata de ser capaces de percibir algunos de los cambios que han tenido lugar en ese lugar, tanto en lo que respecta al territorio y al paisaje como a los modos de vida de sus habitantes, de reconocer los principales eventos o hitos de esa comunidad, y de entender, en la medida de lo posible, cómo funciona la sociedad y la cultura de ese lugar, sus redes de sociabilidad, escalares de valores y cómo ha sido la vida, en definitiva, du-

rante los últimos años. Este tipo de investigación se asemeja en algunos aspectos a la realizada por parte de la etnografía, por lo que te recomendamos consultar la guía [para realizar mini-etnografías](#) publicada en esta misma colección.

El siguiente paso a seguir tiene que ver con valorar la viabilidad de nuestro proyecto, tratando de adecuar el tiempo, los recursos, la carga de trabajo y las posibilidades de entrevistar en la zona de modo realista y factible. Uno de los aspectos clave a considerar en este punto es el lugar en el que depositar las entrevistas, buscando un archivo adecuado que garantice su preservación y que posibilite el acceso de terceras personas, cumpliendo unas condiciones éticas y legales acordadas de antemano con las personas entrevistadas. Las implicaciones de nuestra elección son muy importantes porque van a determinar el uso que se va a hacer de esas entrevistas, cuya utilidad y significado no se agota en nuestras propias investigaciones. La historia oral es una práctica centrada en el pasado, que se realiza en el presente y que siempre apunta hacia el futuro, porque entiende que esos testimonios recogidos son un tesoro que debe ser bien custodiado.



Después de haber perfilado el proyecto y encontrado un archivo en el que depositar los materiales que vamos a obtener, pasamos a la búsqueda de personas a entrevistar, que suelen denominarse narradoras o informantes. Estas personas serán las protagonistas del encuentro que vamos a acordar, utilizando un estilo expositivo para contar, describir e interpretar los hechos o acontecimientos que ha vivido o presenciado. Por el contrario, nuestro rol ha de minimizarse y ser discreto, limitándonos a preguntar y escuchar, favoreciendo la narración y la rememoración de la persona entrevistada. Todo el proceso ha de venir acompañado de una reflexividad investigadora, capaz de tomar en consideración cuestiones como las expectativas con las que acudimos

a la entrevista, las sensaciones encontradas en el transcurso de la misma, los roles y posiciones que ocupamos durante la realización del proyecto, o el posible impacto que va a tener nuestra investigación en las personas participantes.

De modo ideal, la persona entrevistada debe cumplir una serie de características previas: debe ser buena conocedora del tema que estamos estudiando, tener buena memoria, expresarse con cierta claridad, confiar en nosotros, y tener una historia que pueda extrapolarse de un modo u otro a un grupo más amplio (generación, lugar, comunidad, grupo específico o colectivo específico, un colectivo amplio, etc.). Toda persona es única y sus recuerdos están impresos de un sello personal, pero su memoria se enmarca en grupos sociales y culturales más amplios, por lo que entrecruza elementos individuales y colectivos, así como distintas expectativas, deseos anhelos y desencuentros que forman parte de una época determinada.



El modo en que la gente recuerda guarda una relación muy directa con su subjetividad, por lo que es muy común que aparezcan imprecisiones o deformaciones de los hechos que se narran. La historia oral se preocupa por estos cambios y alteraciones, porque nos ayudan a comprender diversos aspectos de la experiencia humana y el

modo en que el pasado dialoga con el presente, así como las múltiples maneras utilizadas por la gente para dotar de sentido a su vivencia en un contexto social e histórico determinados. Como planteó magistralmente A. Portelli hace ya más de tres décadas, el valor de la historia oral procede de su relación directa con la subjetividad, la imaginación y el “corazón humano”, porque “nos dicen no sólo lo que hizo la gente, sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora creen que hicieron” a personas que puedan ser entrevistadas es la de buscar alianzas en la comunidad que queremos estudiar, preferentemente personas conocidas que gocen de una cierta popularidad y respeto entre sus vecinos y vecinas. Este paso nos permitirá minimizar el impacto de nuestra intrusión en la comunidad y eliminar posibles susceptibilidades en algunos de sus miembros. Una vez se ha seleccionado a la persona, procederemos a realizar una invitación formal, arreglando un encuentro inicial para informarle de las características del proyecto y del interés que tenemos en contar con su historia para nuestro archivo. Nos aseguraremos de llegar al encuentro tras haber descansado y con buen aspecto, asegurándonos que llevamos encima todos los materiales necesarios.

En este primer encuentro hay que entregar un **documento informativo** a la persona que quere-



Entrevista a Carlos Chavarría. Proyecto “Memorias del futuro: voces de Portobelo”, mayo 2019.

mos entrevistar, que incluya, como mínimo, las siguientes partes: de qué trata la investigación, cuál es su finalidad, qué supone participar del estudio, cuáles son los riesgos o beneficios potenciales, una garantía de confidencialidad y anonimato (en el caso en que sean requeridos, para lo que utilizaremos un pseudónimo), el derecho a retirarse de la investigación, una dirección o persona a la que acudir para requerir más información sobre el proyecto. Incluye también elementos alusivos a los beneficios de la investigación, que, aunque no son económicos sí que contribuyen al desarrollo y sostenimiento de una comunidad, a ampliar el registro histórico, o a abordar problemáticas de distinto tipo desde la perspectiva de los principales actores implicados.



Entrevista a Lusío Marín. Proyecto “Memorias del futuro: voces de Portobelo”, mayo 2019.

LA ENTREVISTA

La entrevista es probablemente la metodología más utilizada en la investigación cualitativa y presenta las siguientes características generales:

- Es un **evento comunicativo** único e irrepetible, que nunca va a producirse en las mismas circunstancias.
- Es un **proceso creativo** que resulta en la creación conjunta de un artefacto cultural complejo.
- Es un **intercambio asimétrico** entre dos partes, que está atravesado por **dinámicas de poder**.
- Puede constar de **una o varias conversaciones** con un propósito y una perspectiva centrada en un tema o temas, con estructura flexible.
- Cada persona puede decidir que considera importante, lo que está **mediado por factores** sociales, culturales, generacionales, así como por posiciones de género, raza, clase, sexualidad, religión... y de índole muy diversa.
- El **conocimiento** que se genera durante una entrevista es **colaborativo, situado y contextual**, requiere prestar atención a los contextos, significados y entendimientos que se crean mediante la interacción social entre las personas que participan del evento.





Entrevista a Armando Chiari. Proyecto "Memorias del futuro: voces de Portobelo".

En el caso de práctica de la historia oral, la entrevista presenta algunas diferencias con respecto a otras que se realizan por parte de periodistas o con la de tipo etnográfico. La entrevista periodística suele tener una duración muy breve y se dirige a obtener una información precisa sobre una cuestión concreta, asignando un gran protagonismo a quien realiza las preguntas. La entrevista etnográfica en profundidad guarda mayores similitudes con la historia oral, aunque se enfoca más en prácticas sociales y culturales que en el relato de la persona o los hechos que se narran. Además, tiene lugar en entornos informales en los que se produce una observación participante, y admite a prácticamente cualquiera como informante. La entrevista de historia oral, en cambio, es una entrevista de duración larga que se realiza a una persona que guarda una relación más o menos directa con los hechos que queremos analizar, de una duración más o menos larga, que se orienta a hacer accesible esa información a terceras personas, y que se preocupa por **todos los aspectos y todas las partes implican a la entrevista**.

Una vez concertado el encuentro, la entrevista se realizará en el día, la hora y el lugar que elija



Entrevista a Angelina Sánchez de Aguilar. Proyecto "Memorias del futuro: voces de Portobelo", mayo 2019.

la persona entrevistada. Con el fin de asegurar la calidad de la grabación, el lugar será siempre un interior, preferentemente la casa de quien va a ser entrevistado o entrevistada, para asegurar que la persona se encuentra cómoda y que tiene a mano materiales (fotos, objetos, textos de época...) que pueden ser de interés en la rememoración que va a tener lugar durante la entrevista.

También hay que asegurarse de que la persona se encuentra sola (a menos que exprese con claridad otra cosa, por hallarse al cuidado de terceras personas o algún otro motivo) y evitar al máximo que se produzcan interrupciones. Hay que proceder con paciencia, dando tiempo a la persona a que recuerde y encuentre los términos necesarios para exponer su historia, así como respetando sus pausas y silencios.



El cuestionario que vamos a utilizar como herramienta para realizar la entrevista tiene que venir precedido de una preparación previa, de una reflexión sobre los temas que queremos tratar, sobre qué vamos a preguntar y cómo lo vamos a preguntar, el orden que vamos a seguir, las cuestiones que pueden ser abordadas con la persona que vamos a entrevistar, etc. Las preguntas deben formularse siempre de un modo breve y sencillo, sin tecnicismos ni juicios valorativos. Con el fin de evitar la fatiga que se genera en un proceso de rememoración intensa, es recomendable que la entrevista no se extienda en un tiempo superior a las dos horas, optando por realizar nuevas sesiones, en el caso de que nos sea posible.

En función de las necesidades de la investigación y de nuestros propios intereses, podemos optar por distintos **formatos de entrevista**, que describimos muy brevemente:

QUESTIONARIO.

Se trata simplemente de seguir un orden de preguntas que hemos preparado de antemano y que sigue una lógica interna, que puede ser cronológica o temática, yendo normalmente de preguntas sencillas a más complejas, de lo complejo a lo general, y de descripciones a sentimientos y percepciones.

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA DE FINAL ABIERTO.

Es el formato más utilizado. Combina el uso de un cuestionario preparado anteriormente con preguntas que van surgiendo en el transcurso de la entrevista, en base a información que no conocíamos hasta entonces. Normalmente, se centra en uno o varios temas concretos y conocidos por la persona entrevistada.

HISTORIA DE VIDA.

Abarca la totalidad de la vida de una persona y enfatiza la dimensión narrativa y autobiográfica de su relato. Privilegia la lógica interna del relato que surge en el transcurso de la rememoración y transcurre en los términos que elige la persona entrevistada. Es el formato más adecuado para analizar cuestiones relacionadas con la experiencia y la construcción de la subjetividad humana. (Para más información, consultar la guía “Historias de vida”, publicada en esta misma colección).

ENTREVISTAS COLECTIVAS.

Existen tipos muy diferentes (grupos focales, debates, grupos de discusión o de rememoración...) e implican dinámicas grupales y la coordinación de distintas personas. Resultan muy difíciles por el esfuerzo que requieren por equilibrar las distintas voces. Tienen la ventaja de estimular el recuerdo entre las posibles personas participantes, y de detectar en ellas a potenciales entrevistadas. Entre sus principales inconvenientes, adquieren una cierta tendencia a la homogeneidad y a enfatizar la presencia de voces dominantes que se imponen a otras.

Las **técnicas** disponibles también son muy variadas. La más básica es seguir escrupulosamente el orden de las preguntas del cuestionario, que sólo recomendamos para los niveles más inexpertos. Existen formatos de entrevista (p. ej. a historia de vida) que pueden realizarse a partir de técnicas como el monólogo guiado, reduciendo máximo el papel de quien realiza las preguntas, que se limita a favorecer que la otra persona siga narrando inmersa en sus recuerdos. Esta técnica requiere una gran capacidad narrativa por parte de la persona entrevistada y exige un respeto escrupuloso del ritmo, pausas y silencios de su relato. La narrativa conversacional, en cambio, opta por establecer una relación flexible y dinámica entre los participantes de la entrevista, que invita a que

una cuenta una historia. Esta técnica nos permite combinar aspectos del cuestionario con preguntas improvisadas que surgen como respuesta a la información que se está recabando, de modo similar a una conversación de la vida cotidiana. Las diferencias, en cualquier caso, son difíciles de establecer, y lo importante es tener en cuenta que la práctica de la historia oral resulta de la interacción entre participantes, arrojando como resultado unos testimonios complejos y contruidos colaborativamente, que se prestan a una o varias interpretaciones, dado que su contenido no es evidente.

La buena práctica de la historia oral exige que antes de realizar cualquier grabación, tenemos que obtener un **consentimiento expreso por escrito** de la persona en el que autoriza a ser filmada o grabada, supeditando la utilización del contenido de la entrevista a unas condiciones pactadas de antemano entre ambas partes. Una de las fórmulas más habituales viene a ser algo tipo: “Yo, (Nombre de la persona, número de documento de identidad), autorizo a (nombre de entrevistador o entrevistadora) a grabar esta entrevista y utilizarla posteriormente sin motivos lucrativos ni comerciales”, incluyendo también una cláusula referente al archivo en el que se va a depositar la información (y autorizo al Archivo (nombre del archivo) a custodiar su información y permiten su

acceso a tercero (en las condiciones en las que se haya acordado previamente). Es de vital importancia explicar bien la importancia de este paso y ajustarse escrupulosamente a las pautas éticas y legales inherentes a la práctica de la historia oral, que sólo podemos describir brevemente en este manual. (Para más información, consultar la sección Referencias).

Como sucede en muchos ámbitos de la vida, la entrevista de historia oral es una técnica que mejora con la práctica y con el tiempo. Cuantas más entrevistas realices, mejor dominarás la técnica, hasta ser capaz de poder desarrollar tu propio estilo personal. La historia oral exige un aprendizaje constante en conectar con las personas, en conseguir generar un clima de confianza y de reciprocidad entre ambas partes, en lograr que todas las personas que participan en el proyecto colaboren en el mismo de buen grado y acepten a compartir su historia. Tienes que concentrarte en tratar de disminuir el nerviosismo de la persona por enfrentarse a una situación nueva, adoptando un ritmo pausado para realizar las preguntas y mostrando en todo momento una actitud comprensiva, abierta, sensible y respetuosa. Trata que encontrar el registro adecuado, adopta una escucha activa, atenta y respetuosa, y deja el tiempo que requiera la persona para responder a la pregunta que has realizado. Deja que sea la persona



entrevistada quien marque el ritmo, que se tome su tiempo. Si en un momento no recuerda algo, trata de mostrar comprensión “no te preocupes, seguro que luego nos acordamos”. Céntrate en ayudar a recordar a la persona, más que satisfacer tus propias premisas, hipótesis o intereses.

Ten en cuenta que cada entrevista es una oportunidad única de acceder al pasado de una persona, que nunca va a repetirse en los mismos términos. En palabras de la especialista M. Llona, “escucha, piensa intensamente, participa discretamente”.

TIPOS DE PREGUNTAS.

FACTUAL.

Muy frecuentes al inicio de la entrevista, para recoger algunos datos básicos (¿en qué año naciste/marchaste?, ¿dónde naciste?, ¿cuántos hermanos y hermanas tienes?, ¿cuál fue tu primer trabajo?, etc.). Conviene que el número de preguntas factuales sea el mínimo, porque tienden a respuestas cerradas, o el uso de monosílabos.

DESCRIPTIVA.

Son las preguntas más utilizadas en historia oral, esperan una respuesta larga. (“Te voy a pedir que te presentes...”, “Háblame de tu infancia, de tu experiencia en ese lugar”). Un modo sencillo es utilizar el “cómo” para realizar preguntas lo más abiertas posible ¿cómo era tu barrio, tu familia, tu fábrica, la escuela, como te enteraste de, como fue...? ¿Cómo te sientes cuando lo recuerdas? ¿Cómo te sentías entonces?

ANALÍTICA.

Nos permiten profundizar en cuestiones que aparecen en preguntas descriptivas y esperan una opinión extensa por parte de la entrevistada. ¿Qué cambios aprecia en cómo era el barrio/la infancia/el trabajo antes y ahora? ¿Qué diferencias hay entre el sitio en el que vivías antes y el que vives ahora? Son más frecuentes durante la segunda mitad de la entrevista.

DE SEGUIMIENTO.

También nos permiten profundizar en cuestiones que aparecen en las preguntas descriptivas y suelen surgir espontáneamente por una respuesta previa de la persona entrevistada ¿Puedes contarme más sobre eso? ¿Y qué pasó después? ¿Cómo te hizo sentir eso? Si estabas aquí en ese año, igual escuchaste algo sobre esto, ¿te suena? Son más frecuentes de la segunda mitad de la entrevista.

DE ASENTIMIENTO.

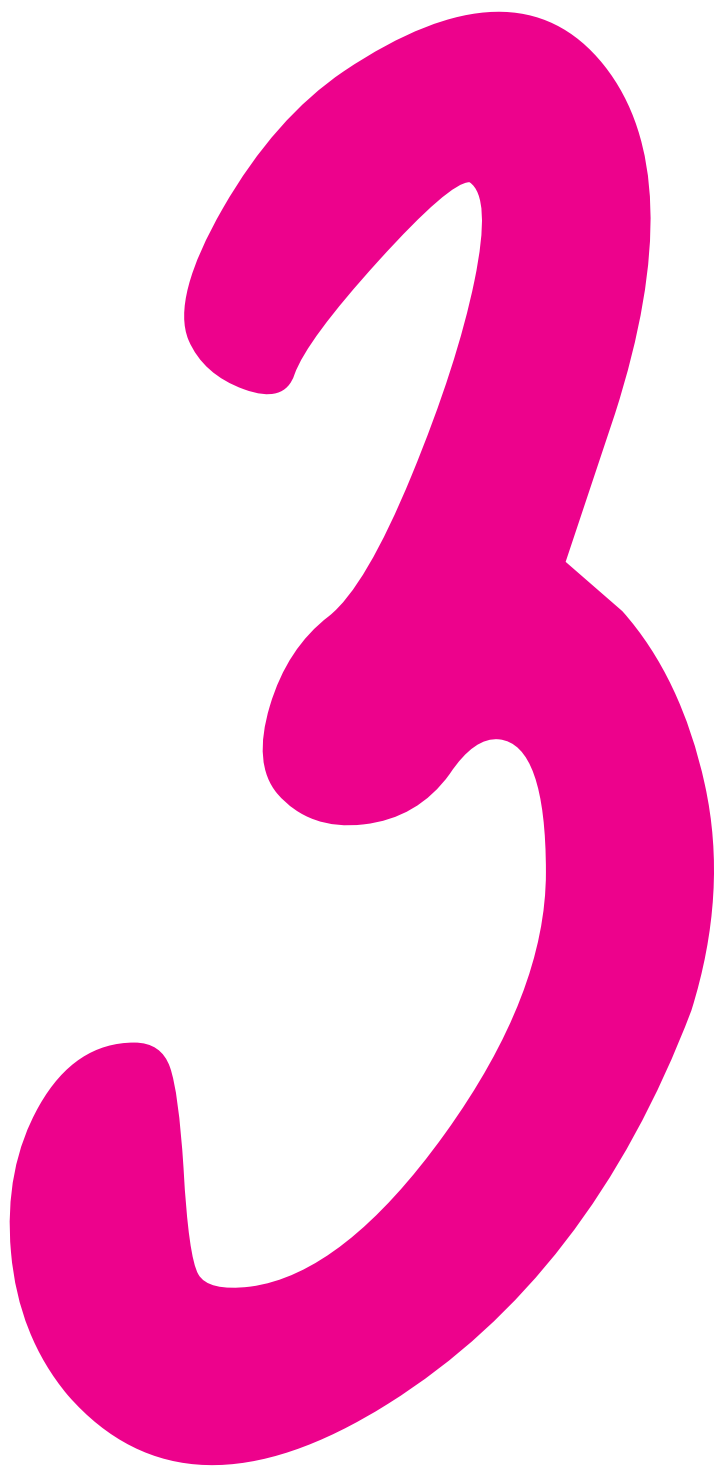
Sirven para asegurar a la persona que estás prestando atención y suelen servir el mismo propósito que las preguntas de seguimiento (Ah, ¿sí?, ¿de verdad?) Una variante de esta pregunta es la conocida como **pregunta-espejo**, una técnica tipo psicoanalítico que se basa en repetir la última palabra pronunciada por la persona entrevistada, motivándola para seguir narrando y reflexionando, inmersa en su recuerdo (p. ej. si esa persona dice que un episodio le resulto muy llamativo, o especial, o doloroso, basta con repetir esa palabra para favorecer que siga narrando y ofrezca una respuesta más larga en torno a ese episodio concreto (¿Llamativo/Especial/Doloroso?)

REFLEXIVA.

Permiten una suerte de recapitulación sobre la trayectoria vital previa o sobre un aspecto de esta, condensando el significado del recuerdo de la persona entrevistada. ¿Cómo te gustaría que te recordaran?, Teniendo en cuenta tu experiencia ¿Cómo explicarías esto a los jóvenes de hoy en día? Para ti, ¿Cuáles son tus mejores/peores recuerdos de esa época? A día de hoy, ¿Con qué te quedarías de esta experiencia, ¿qué cambiarías? ¿Qué ha cambiado más?

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA.

Es muy frecuente que al acabar la entrevista nuestro narrador o narradora muestre signos de cansancio. Recordar, sumergirse en el pasado, es una actividad muy intensa que es capaz de suscitar poderosas emociones en la persona que recuerda. Por ello es muy importante que una vez concluida la entrevista demos tiempo a que la persona se recomponga, sin despedirnos de repente y agradeciendo sinceramente que haya accedido a compartir su historia. También hay que asegurarse que se han firmado o grabado oralmente los documentos necesarios en el consentimiento autorizado. También podemos pedir permiso para tomar una fotografía de la persona o de algún objeto o material que nos haya enseñado y nos haya parecido significativo, y comprobar que los datos que se han recogido son correctos. Antes de concluir la sesión, conviene preguntar por más posibles entrevistados, siguiendo la técnica etnográfica de la bola de nieve. Por último, facilitaremos a la persona nuestro contacto para poder obtener información en cualquier momento y para seguir con **la relación**, que **no concluye tras la entrevista**. Inmediatamente después de despedirnos, hay que tomar notas de lo que ha sucedido durante el encuentro y **anotar todo aquello que nos parezca relevante o llamativo**. También procederemos a realizar copias de seguridad de la grabación que hemos obtenido, cuantas más, mejor. Es fundamental realizar esta operación lo antes posible, para no correr ningún riesgo de perder o deteriorar los materiales que hemos obtenido. Los días posteriores a la entrevista son vitales para realizar la transcripción de la misma, que enviaremos tan pronto como sea posible a la persona que hemos grabado.





LA TRANSCRIPCIÓN.

La transcripción es un proceso trabajoso, complejo y muy interpretativo, que implica pasar la información obtenida durante la entrevista de un registro oral a un registro escrito, convertir una grabación en un texto coherente y organizado. Tiene que recoger todo lo que se ha hablado, tanto las preguntas realizadas como las respuestas que se han dado. Es una herramienta de gran utilidad para el manejo de entrevistas, porque nos permite revisar su contenido, realizar marcas y modificaciones, o localizar y seleccionar fragmentos concretos que nos parecen relevantes para ser citados, entre otras cuestiones. Aunque no existen unas directrices compartidas en la comunidad de especialistas de historia oral, podemos apreciar una tendencia creciente en los últimos años a reflejar de algún modo aspectos propios del habla o del dialecto de la persona entrevistada, así como a incluir en ella gestos, interjecciones u otros elementos propios de la comunicación no verbal. Y sí, actualmente se está trabajando en distintos tipos de software de reconocimiento de voz para realizar este proceso de manera automática. Sin embargo, la diferencia entre idiomas, el uso de dialectos, palabras y expresiones coloquiales, o la existencia de un ritmo y de una cadencia específica en el habla de cada persona siguen requiriendo de nuestra intervención en la elaboración de transcripciones.

Para estimar el tiempo que constará transcribir los materiales obtenidos, calcula en torno a tres

horas de trabajo por cada hora de entrevista. Conviene realizar la transcripción inmediatamente después de realizar la entrevista, al poder recordar con mayor nitidez lo que se ha dicho y el modo en que ha transcurrido el encuentro. Si bien es cierto que el uso de transcripciones viene siendo problematizado por la comunidad de practicantes de historia oral, por alterar el carácter oral de los testimonios, la inmensa mayoría sigue utilizándola, por ofrecer numerosas ventajas que superan a los inconvenientes. En primer lugar, porque la transcripción dota al testimonio de una estructura narrativa que facilita su comprensión, ordenando la información en párrafos. En segundo lugar, porque facilita encontrar la información y “moverse” por el testimonio, con una codificación adecuada, y en tercer, y último lugar, porque el uso de cámaras, focos y dispositivos de vídeo disminuye la intimidad necesaria para realizar nuestra tarea, haciendo que la persona entrevistada sea muy consciente de la presencia de una audiencia a la que dirigirse, modificando su discurso ostensiblemente. La elección, en cualquier caso, vendrá muy determinada por las características del proyecto en el que queremos trabajar, dado que no es lo mismo preparar un audiovisual (documental, video-arte, etc.) basado en entrevistas, que elaborar un libro-álbum con fotografías antiguas y testimonios, o un trabajo académico, por poner sólo algunos ejemplos.



EL ARCHIVO

Si hay algo que hace diferente a la entrevista de historia oral de otros tipos de entrevistas cualitativas es que sus posibilidades y orientaciones van mucho más allá de una investigación concreta. En otras palabras, las entrevistas no agotan su utilidad e interés con la finalización de un proyecto, sino que se construyen de manera colaborativa para que sean consultadas en el futuro por terceras personas. En algunos casos, también sirven para preparar informes sobre impactos de desarrollo, comisiones de la verdad en contextos de violencia, y otro tipo de documentación oficial que se archiva para ser utilizada en procesos más amplios de justicia transnacional o de desarrollo comunitario, por poner tan sólo algunos ejemplos. En otros casos, la información irá dirigida a preservar y contribuir al patrimonio de una zona o región concreta, por lo que no debemos minusvalorar la importancia de nuestra labor como practicantes de historia oral. Son las personas y las comunidades quienes poseen el conocimiento experto sobre sus vidas, y preservar ese saber es una tarea importante que hay que tomar en serio.

El advenimiento de la era digital ha transformado la concepción tradicional del archivo, y permite manejar grandes cantidades de información que

son accesibles desde cualquier punto del planeta que cuente con un dispositivo conectado a internet. Podemos buscar el apoyo de una institución, un colectivo o una biblioteca para ayudarnos a albergar las entrevistas en un lugar (virtual) seguro y estable, teniendo en cuenta que archivar no es sólo reunir documentos, sino catalogarlos de manera sistemática de acuerdo a unos parámetros unificados y coherentes para que estén disponibles de forma organizada. ([Para más información, consultar Cómo hacer un archivo digital, en esta colección](#)). Con el fin de evitar el caos en nuestro archivo, tenemos que codificar esa información y agrupar las entrevistas para crear colecciones significativas sobre un tema, fenómeno o período histórico concreto. Existen multitud de ejemplos (historias del barrio, historia de infancia durante una década concreta, historia del trabajo, de una generación concreta, de la represión de una dictadura, de testigos de un acontecimiento, etc.)

Como venimos insistiendo, la buena práctica de la historia oral debe poder garantizar la preservación y el acceso de las entrevistas. Siguiendo a Chao, Kata y McKay (2014), la **construcción de un archivo de fuentes orales** debe respetar la siguiente secuencia:

1. Crea entrevistas en formatos abiertos y sostenibles, y crea esa documentación inmediatamente después de concluir las entrevistas.
2. Transfiere cuidadosamente las entrevistas manteniendo los archivos intactos de la cámara o grabadora al ordenador, y del ordenador a un dispositivo separado.
3. Obtén los archivos de dispositivos intactos, en su formato original y con todos los metadatos con los acompañan. Establece una distinción entre archivos intactos y archivos originales.
4. Organiza todas las entrevistas en carpetas y directorios constituidos de antemano y siguiendo una lógica consistente.
5. Almacena las entrevistas en distintos lugares, algunos online y otros "físicos".
6. Cataloga las entrevistas con metadatos descriptivos que puedan ser accesibles y comprensibles.
7. Crea un plan para actualizar o migrar la tecnología para asegurar la preservación de las entrevistas a largo plazo.
8. Comparte las entrevistas o fragmentos de las mismas de distintos modos y en distintos medios, tanto online como en otros espacios: clases, centros cívicos o barriales...

LA COLECCIÓN

Las colecciones de testimonios sirven para preservar, visibilizar y analizar experiencias, personas o realidades que existen o que han existido en relación a un tiempo, lugar o fenómeno concreto. Una colección se forma a partir de distintos testimonios de personas que conforman una comunidad de memoria, con características propias, que han sido convenientemente recolectados, editados y archivados. Con el fin de agrupar las entrevistas en conjuntos significativos, concéntrate en comprender bien las problemáticas y las vicisitudes que han

tenido mayor importancia para esas personas, los temas que se tratan en las entrevistas, los hitos fundamentales de sus historias, los elementos que tienen en común sus historias y también sus diferencias. En cuanto al número de entrevistas a realizar para cubrir una colección, siempre es variable, aunque debe de ser el suficiente como para retratar a esa comunidad o experiencia colectiva de un modo equilibrado y representativo, respetando su propia diversidad interna.



EL RETORNO

La historia oral es una práctica colaborativa y no extractiva, lo que requiere incorporar distintas formas de retorno con las personas y las comunidades que han contribuido de una u otra manera para que nuestro proyecto se desarrolle con éxito. A continuación, se incluyen algunas pequeñas sugerencias o ideas para llevar a cabo esta parte vital del proceso de la historia oral, invitándote desde ya a imaginar otras posibles formas de compartir los resultados de tu investigación en tu zona o ámbito de estudio.

Puedes realizar un evento para inaugurar el archivo, invitando a todas las personas que puedan estar interesadas y reivindicando su contribución para la historia del lugar en el que resides.

Puedes montar una exposición a partir de fragmentos significativos de testimonios y vídeos o

fotografías de época o de las personas entrevistadas. [Encontrarás más información al respecto en la Guía LADA “cómo organizar una exposición”.](#)

Puedes realizar un pequeño vídeo o documental en el que se seleccionen algunos fragmentos de entrevistas para abordar un tema o fenómeno que guarda relación con la historia del lugar o de la persona. Lo ideal sería estrenarlo en el lugar en el que ha tenido lugar la investigación, para distribuirlo posteriormente por medio de las redes.

Puedes realizar algún tipo de intervención artística en ese u otro lugar, en el que se combine su historia y sus características con fragmentos de entrevistas y otros materiales (p. ej. objetos) utilizados.



1

ANTES DE
REALIZAR LA
ENTREVISTA

2

LA ENTREVISTA

3

DESPUÉS DE LA
ENTREVISTA



RESUMEN

CONSEJOS

Puedes llevar al encuentro algún tipo de objeto relacionado con el tema que quieres tratar, fotografías antiguas, publicaciones de época... que servirán para estimular el recuerdo de la persona entrevistada.

Encuentra un registro adecuado, no dejes que la entrevista se parezca a un interrogatorio, una conversación amistosa “de barra de bar” o un intercambio de chismorreos.

Empieza por preguntas amplias y generales para ir luego a preguntas concretas, percepciones y valoraciones. Deja para el final las cuestiones más espinosas o potencialmente controvertidas.

No te dejes llevar por tus propios intereses, aprende a escuchar y a prestar mucha atención a las pausas y los silencios que se producen durante la entrevista.

No interrumpas, nunca. Ahorra tu opinión propia y no confrontes ideas, nunca.

Evita en todo momento preguntas que contengan la respuesta. Trata de que tus preguntas faciliten el avance de la narración en los términos que escoge la persona entrevistada.

Ofrece toda la información que te pidan, no dejes que nada de lugar a malentendidos.

Elabora un protocolo ético y legal para seguir de manera estricta, especialmente en fases cruciales como la información previa del proyecto, la firma del consentimiento para grabar, y la firma del consentimiento para archivar el testimonio obtenido.

Invierte tiempo en imaginar la manera de que se produzca un retorno a la comunidad y las personas que han participado. Si das con el modo adecuado, verás que es la parte más bonita, emocionante y satisfactoria de la práctica de la historia oral.

RECURSOS

• MANUALES

M. Llona González, *Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, UPV, 2012.

L. Barela, M. Mínguez, L. García Conde, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2009.

F. Castro Bueno y U. A. Cárdenas (comp.) *Historia oral y memorias. Un aporte al estado de la cuestión*. Universidad del Rosario y Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2018.

A.M Lara Meza, F. Macías Gloria, M. Camarena Ocampo, *Los oficios del historiador: taller y prácticas de la historia oral*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2010.

V. Alberti, *Manual de História Oral*, Rio de Janeiro, FGV, 2005. (En portugués)

D. Ritchie, *Doing Oral History. A Practical Guide*, New York, Oxford, 2003. (En inglés)

• PÁGINAS WEB CON PROYECTOS Y/O RECURSOS DE HISTORIA ORAL

Portal web de la International Oral History Association (IOHA), en español.

<https://www.ioha.org/es/>

Ahozko Historiaren Artxiboa/Archivo de la Memoria (AHOA)

<https://www.ahoaweb.org/>

Banc Audiovisual de Testimonis del Memorial democràtic (en catalán)

<http://memoria.gencat.cat/ca/que-fem/banc-memoria-democratica/fons/bat/>

Proyecto de fuentes orales en el aula, Universidad Complutense de Madrid

<https://www.ucm.es/fuentesorales/proyecto>

Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA)

<https://www.unioviedo.es/AFOHSA/>

Archivo de las organizaciones Memoria Abierta (Argentina)

<http://memoriaabierta.org.ar/wp/archivo-oral/>



herbahçe'nin formda
Ziya Sengül'e
sın'dan tekil var